

## *Los cargadores del mundo*

Anónimo

Cuentan los ancianos, los que vivieron antes que nosotros, que cuando hicieron el mundo, cuando terminó su construcción, nombraron a cuatro personas para que lo cuidaran. Esas personas cargaban el mundo para que no se cayera. Como vieron que cuatro personas no eran suficientes para cargar el mundo, porque se iban a cansar, nombraron a otras personas para que también ayudaran a sostenerlo. Cuando los cuatro sostenedores se cansaban, les tocaba el turno a otros cuatro, y al realizarse el cambio era cuando se producía un temblor.

También cuentan que hace mucho tiempo el cielo estaba muy bajito y nuestros antepasados creían que lo podían alcanzar, así que cortaron un palo largo y lo pararon para que tocara el cielo, pero éste se alejó más; cortaron otro palo y lo amarraron al primero, pero el cielo se volvió a alejar. Finalmente cortaron un palo más y lo unieron a los otros dos, seguros de que esta vez, con una vara tan larga, el cielo se daría por derrotado, pero el cielo, como si nada, volvió a alejarse. Entendieron que hicieran lo que hicieran, el cielo siempre se alejaría y no volvería al lugar de antes. Por eso, por querer tocarlo, se ha vuelto inalcanzable.

Y cuentan también que hace muchos años los machetes, las hachas y los **metates** trabajaban solos. Cuando los hombres iban a trabajar al campo llevaban su **pozol**, pero también llevaban su petate, cosa que a las mujeres les extrañaba mucho, y se preguntaban: “¿Será que se irán a acostar en su parcela?”. No entendían qué pasaba, así que siguieron a los hombres sin que éstos se dieran cuenta y vieron que tendían sus petates y se ponían a trabajar sólo un ratito, porque en seguida los machetes y

las hachas trabajan solos. Así, mientras los machetes **desbrozaban** el monte y las hachas cortaban los árboles, los hombres se acostaban en sus petates hasta que caía la tarde. Al finalizar el día los hombres llamaban a los machetes y a las hachas para que descansaran.

En algún momento los machetes y las hachas se dieron cuenta de que alguien los estaba viendo y se cayeron al suelo. Dejaron de trabajar. Los hombres, asustados, se pusieron de pie, preguntándose qué había ocurrido, y al volver sus cabezas descubrieron a las mujeres que los espían detrás de la maleza. Los machetes y las hachas no volvieron a levantarse del suelo y de ahí en adelante los hombres tuvieron que realizar toda la tarea ellos solos, rozando el monte y sembrando la milpa. Exclamaron: “Fue culpa de las mujeres, ¡pero van a ver!”, y fueron a espíarlas. Fue así como vieron que los metates de las mujeres trabajaban solos; ellas sólo ponían el maíz y los metates se encargaban de molerlo. Entonces los metates se dieron cuenta de que alguien los estaba viendo y dejaron de trabajar. Desde entonces los machetes, las hachas y los metates dejaron de trabajar solitos y los hombres y las mujeres tienen que hacerse cargo de todo. ✍

(Relato tradicional zoque, Chiapas.)

